

LAS ARTES

EXTRAORDINARIO EXITO DE RAMPAL

Schönberg, el maestro del dodecafonismo decía: «La belleza, si verdaderamente existe, no puede captarse: porque sólo se da allí donde un individuo, cuya fuerza de contemplación es la única capaz de provocarla, la crea por medio de esta mera fuerza de contemplación, de nuevo cada vez, tantas veces como la contemple. La belleza nace con esta contemplación; en cuanto ésta termina, la belleza cesa de nuevo. Todo lo demás son habladerías».

Pues bien, siguiendo las enseñanzas de Schönberg, podemos afirmar que el pasado día 1 de diciembre, en el Teatro Principal y organizado por la Sociedad de Conciertos, pudimos oír al genial Rampal quien despertó la contemplación de todos los asistentes de una forma que solamente los consagrados maestros de la interpretación saben transmitir a sus oyentes.

Jean - Pierre Rampal junto con James Galway son sin lugar a dudas los dos mejores flautistas que pisan hoy los escenarios del mundo, así al menos lo demostró el primero durante todo el concierto del jueves. Rampal nos ofreció un programa muy variado que abarcó desde el barroco de J. S. Bach hasta el vanguardismo de Bartok. Entrando en el programa propiamente dicho, escuchamos la Partita para flauta sola de Bach, una maravilla de pureza, de gamas sonoras, de fraseo y dicción en los tempos lentos, a la que Rampal supo sacarle el vibrato justo de diamante con una técnica insuperable. La Introducción y Gran Rondó brillante de Hummel, nos pareció bastante más cerca del Romanticismo que del Clasicismo y de una dificultad y relevancia notables para el piano. A propósito, hay que hacer una mención de honor para el pianista John Steele Ritter, quién demostró, a lo largo de todo el concierto, una calidad indiscutible y que no tenemos costumbre de escuchar en pianistas camerísticos. No sería

de desdenar la ocasión de escucharlo en calidad de solista.

La segunda parte constaba de Gran Dúo concertante de Czerny en el que éste demostró una gran maestría en el tratamiento del piano y de la Suite campesina húngara de Bartok. Tanto Kodaly como Bartok fueron los dos húngaros que elevaron la música nacionalista a cotas jamás alcanzadas. Volviendo a la Suite campesina, yo la destacaría sobre todo el concierto; qué melodías más sencillas y hermosas sacadas del folklore húngaro y transcritas con todo el esplendor del alma de un pueblo, y qué maestría de parte de Rampal en la exposición de esta bella obra.

Por último y ya fuera de programa, Jean - Pierre Rampal rizó el rizo con obras de Gershwin y Mozart respectivamente. La gama de matices de Rampal es prodigiosa, desde los pianísimos donde parecía que la flauta casi no sonaba, hasta la sonoridad más cálida, pasando por todos los registros de la flauta, grave, medio y agudo, sin ningún cambio de color, como mandan los cánones; realmente parecía una voz humana. En cada momento el vibrato de la flauta fue el necesario. Este ha sido sin duda uno de los conciertos que recordaremos con cariño durante mucho tiempo y nos ratificamos en nuestra contemplación de la belleza creada por este genio de la flauta que es Jean - Pierre Rampal.

BERNABE SANCHIS SANZ